



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

ELECCIONES PARLAMENTARIAS EN ISRAEL. CONSECUENCIAS DE LA POLITICA EXTERIOR

13/02/2009



Patrycja Sasnal *
sasnal@pism.pl

Publicado en el Boletín del PISM n° 9, 13/02/2009
(Traducido por el CEID)

Luego de la elección de la Knesset, los partidos del ala derecha que determinarán la composición del futuro gobierno han fortalecido su posición sobre el escenario político de Israel. Muy probablemente, si se forma una coalición liderada por el Kadima, el partido vencedor,

* Investigadora sobre Oriente Medio y redactora ejecutiva de Archivos Estratégicos PISM, Instituto Polaco de Estudios Internacionales (Polski Instytut Spraw Międzynarodowych). Dictó conferencias sobre el Pensamiento árabe moderno y lengua árabe. Previamente fue Asociada en la Universidad Americana de Beirut. Sus campos principales de investigación incluyen: la política estadounidense en el Oriente Medio, el conflicto entre Israel y Palestina, la política exterior de Siria y Líbano, temas de desarrollo en el mundo árabe y liderazgo estadounidense global.
PISM, ul. Warecka 1a, 00-950 Warszawa, tel. 0 22 556 80 00, fax 0 22 556 80 99, sekretarz-biuletyn@pism.pl

reanudarán las negociaciones con los palestinos, a pesar de que sería debilitada por tener que tomar decisiones impopulares. Si se forma una coalición por parte del ala derecha del partido Likud, el proceso de paz se hará más lento. Los EEUU y, hasta cierto punto, la Unión Europea son capaces de influenciar efectivamente sobre el nuevo gobierno de Israel con el objeto de contrarrestar las tendencias perjudiciales para las relaciones Israelí-Palestinas.

Resultados de la elección y la creación de una coalición gobernante. Mientras los primeros resultados de la elección parlamentaria de Israel muestran que el partido centrista Kadima liderado por Tzipi Livni resultó ganador (28 bancas en la Knesset), superando apenas al partido Likud liderado por Benjamín Netanyahu (27 bancas), aún así es el Likud el que tiene las mejores posibilidades de formar un gobierno en coalición con otros agrupamientos del ala derecha. Para obtener el cargo de Primer Ministro, Livni, que fracasó en formar una coalición gobernante en el otoño de 2008, necesitará persuadir tanto al ala izquierda del Partido Laborsta (PL), como a dos partidos de la derecha extremadamente antagónicos –el nacionalista Israel Beiteinu y el ortodoxo Shas– para unirse con Kadima a efectos de establecer un gobierno. Un posible escenario sería un gobierno de unidad nacional formado por una coalición Kadima-Likud, sin embargo las diferencias personales entre los líderes de ambos grupos podrían obstaculizarlo. Este armado podría ser particularmente riesgoso para Kadima si Netanyahu llegara a ser Primer Ministro, ya que en el proceso de cogobernar con Likud las pocas diferencias del programa entre ambos partidos podrían oscurecerse, para desventaja de Kadima.

Luego de que sean anunciados el 18 de febrero los resultados oficiales de la elección, y continuando con las consultas con todos los partidos que hayan obtenido bancas en el parlamento, el Presidente Simón Peres confiará la misión de formar una coalición gobernante dentro de los 42 días, al líder del partido que tenga la mejor posibilidad de congregarse una mayoría de 61 bancas en la Knesset de 120 miembros. Es posible que el gobierno no esté conformado hasta principios de abril.

Relaciones Israel-Palestina. La posición del proceso de paz representa la más importante diferencia de programa entre el Kadima y el Likud. Durante la campaña electoral, el Likud obtuvo un apoyo substancial distanciándose de la política del retiro de tropas israelíes de los territorios ocupados (en el 2000 el Primer Ministro del PL, Ehud Barak retiró tropas del sur del Líbano y en 2005 el fundador de Kadima y Primer Ministro Ariel Sharon las retiraron de la Franja de Gaza), señalando las consecuencias adversas de tal política,

particularmente el fortalecimiento de los grupos árabes hostiles a Israel: Hezbollah y Hamas. Bajo el gobierno de Kadima, Israel lanzó operaciones armadas contra estos grupos: la fracasada guerra de julio de 2006 contra el Hezbollah libanés y la Operación "Plomo Fundido" contra Hamas a fines de 2008¹. Con esta elección que tuvo lugar poco después de la finalización de la operación Gaza, antes de que pudieran conocerse sus efectos a largo plazo, ni el Kadima ni el PL podrían utilizarlo para su provecho en su campaña electoral. Sin embargo, los partidos de la derecha se beneficiaron con la radicalización de la opinión pública tras de la ofensiva en Gaza.

La nueva composición de la Knesset podría impedir el progreso de las negociaciones de paz con el lado palestino. Los partidos del ala derecha, que se rehúsan siquiera a considerar concesiones territoriales a los palestinos, han ganado ahora una absoluta mayoría en la Knesset. Cualquier agrupamiento que conforme el gobierno, dependerá de las decisiones de los partidos que se oponen a las conversaciones sobre la paz. Los partidos de izquierda (PL y Meretz) y los partidos que representan a los árabes israelíes, los que continúan contemplando progresos en las negociaciones de paz con los vecinos árabes (Palestina, Siria y Líbano) como una prioridad de seguridad nacional, han obtenido menos de 30 bancas.

A diferencia de los líderes de Kadima y PL, Benjamín Netanyahu no se ha comprometido a continuar conversaciones con los líderes de la Autoridad Palestina y denunció negociaciones dirigidas a una "solución de dos Estados" (la formación de un Estado independiente palestino junto a un Estado israelí), incluyendo aquellos iniciados por el gobierno de Kadima en Annapolis en 2007. Propuso en cambio un plan general alternativo para el desarrollo económico de los territorios ocupados, lo que significa que –si se forma un gobierno de ala derechista– las negociaciones políticas podrían perder su status de prioridad en las relaciones israelo-palestinas. Si los partidos de izquierda conforman una coalición gobernante y no se comprometen en conversaciones de paz con representantes de la Autoridad Palestina (Fatah), el apoyo a Hamas y otros partidos radicales palestinos podría aumentar nuevamente. De acuerdo con los resultados de sondeos de opinión publicados luego de la Operación "Plomo Fundido", Hamas por primera vez superó a Fatah 28,6% contra 27,9% para liderar en las encuestas públicas palestinas de opinión, con un aumento del 9%.

Si el Kadima gobierna, la debilidad de su coalición podría emerger como una amenaza al proceso de paz. Livni deberá trabajar con partidos que no acuerdan ni con la división de Jerusalén ni con otras concesiones territoriales. Más aún, ahora que la elección ha mostrado que la mayoría de la sociedad israelí está en contra de tales

¹ Ver P. Sasnal, "The International Context of the Israeli Offensive in Gaza Strip", *PISM Bulletin* No. 3, 13 January 2009.

soluciones, deberá aparecer un fuerte líder capaz de ganar en toda la nación sobre las soluciones difíciles para poder tomar decisiones en materia de concesiones, sin embargo no existe tal líder en la escena política israelí.

Irán. A pesar de que los temas relacionados con las relaciones israelo-palestinas y la ofensiva israelí en Gaza dominaron el escenario final de la campaña electoral, el programa nuclear iraní permanece como prioridad de seguridad nacional para Israel. El Likud ha enfatizado su importancia más convincentemente que Kadima, sin embargo no deben esperarse diferencias significativas en las políticas iraníes de un futuro gobierno (ya sea Kadima o Likud); se seguirán viendo como opciones el impulsar sanciones diplomáticas y económicas más fuertes y permitir el uso de la fuerza. No se puede descartar aún –dados el significativo avance y crecimiento del programa nuclear iraní– que el futuro gobierno será más activo en contrarrestarlo.

Relaciones con los EEUU y la UE. A pesar de que las perspectivas de un acuerdo de paz israelo-palestino parecen más remotas si gobierna el Likud, los EE.UU. podrían jugar un rol clave a favor de ese acuerdo, si se realizan esfuerzos intensivos hacia ese fin. El presidente Barack Obama tiene la intención de involucrarse en el conflicto de Medio Oriente, con vistas a lograr una solución entre ambos estados, refrendada por el Kadima y por los partidos de izquierda. Sin embargo, podrían surgir divergencias sobre ciertos temas, entre los objetivos de la administración de los EE.UU. y los del gobierno israelí, sin considerar la forma que tome la coalición gobernante de Israel, porque tomar decisiones impopulares sobre concesiones territoriales que los EE.UU. esperan, serán problemáticas tanto para el Kadima y como para el Likud. Además, la anunciada revisión de la administración de los EEUU sobre la política en Irán, siendo los medios diplomáticos el primer recurso, podrían provocar desentendimientos en las relaciones entre los dos estados. También a este respecto, la naturaleza del futuro gobierno israelí es de importancia secundaria, debido a que contrarrestar la política ofensiva iraní es una prioridad para los dos partidos mayoritarios israelíes.

El conflicto de Medio Oriente es –junto con los temas económicos– el tema más significativo de los contactos de Israel con la UE. La UE espera progresos en las negociaciones de paz. Como el nuevo gobierno, ya sea formado por Kadima o Likud, tendrá intenciones de mantener o fortalecer buenas relaciones con la UE, esto le da a la UE una oportunidad de jugar un rol activo en las negociaciones Israelí-Palestinas.

Conclusiones. El resultado de la elección en la Knesset refleja la radicalización del sentimiento público en Israel, un cambio debido principalmente a la intensificación, en los años recientes, del conflicto con los palestinos. Presumiblemente, una coalición de tendencia derechista formada por Netanyahu estará menos inclinada a reanudar negociaciones con el lado palestino, y una coalición encabezada por Livni podría –en un punto crítico de las conversaciones– probar ser muy débil como para tomar decisiones impopulares sobre concesiones territoriales. La eficiencia en las negociaciones por la paz podría beneficiarse al máximo con una coalición amplia y fuerte Kadima-Likud que goce de una legitimidad social fuerte. Por el otro lado, los cambios en la escena política israelí no afectarán ni a la alianza estratégica del país con los EEUU ni a sus relaciones con la UE.